

EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO



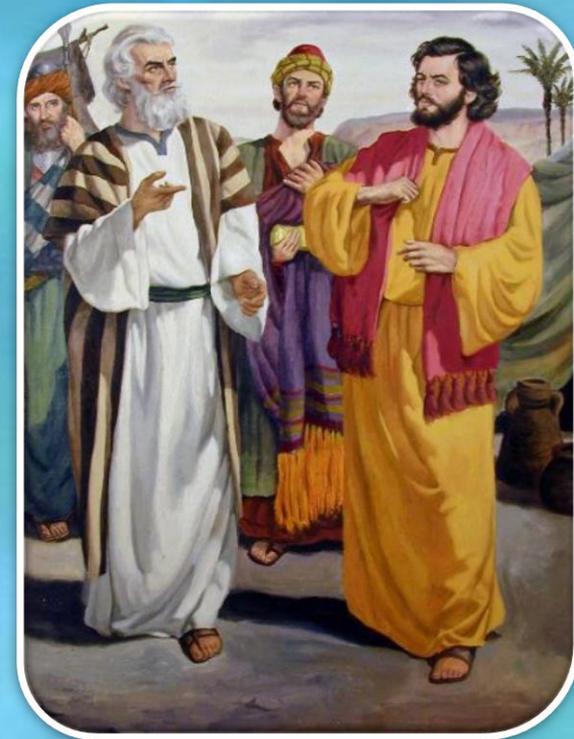
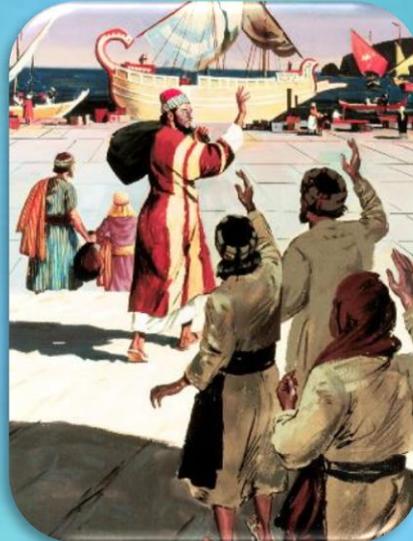
Lección 9 para el 1 de
septiembre de 2018

DOS EQUIPOS MISIONEROS

“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (Hechos 15:36)

Al decidir visitar de nuevo a las iglesias que se habían formado en el primer viaje, Bernabé quiso volver a llevar consigo a su primo Juan Marcos (Colosenses 4:10).

Pablo no estuvo dispuesto a dar una segunda oportunidad al que les había abandonado durante el anterior viaje.



De este modo, Bernabé y Juan Marcos fueron hacia Chipre, y Pablo y Silas hacia Asia.

Con el tiempo, Pablo supo apreciar el trabajo de Juan Marcos, y lo tuvo como un colaborador “útil para el ministerio” (Flm. 1:24; 2Tim. 4:11)



EL JOVEN TIMOTEO

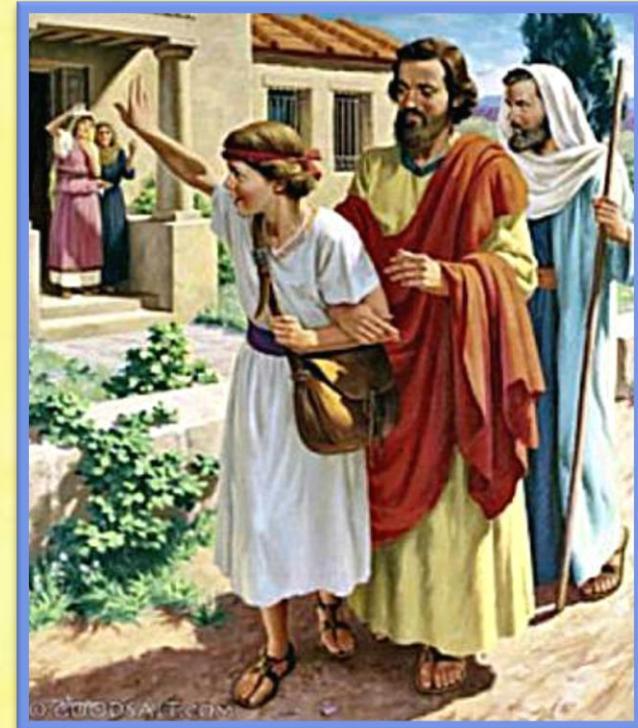
“Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (Hechos 16:3)



En Listra, Pablo encontró a Timoteo, un joven que había sido bien educado en las Escrituras por su madre Eunice y su abuela Loida (2Tim. 1:5).

Viendo en él una persona consagrada y con dones para la obra, decidió llevarlo con él.

Como su padre era griego, no había consentido en circuncidarlo.



¿Por qué Pablo lo circuncida, contradiciendo aparentemente el acuerdo del Concilio de Jerusalén?

Esta medida se tomó por amor a los judíos. Para que éstos no tuviesen excusa para no escuchar el mensaje predicado por Timoteo.

EL LLAMADO DE MACEDONIA



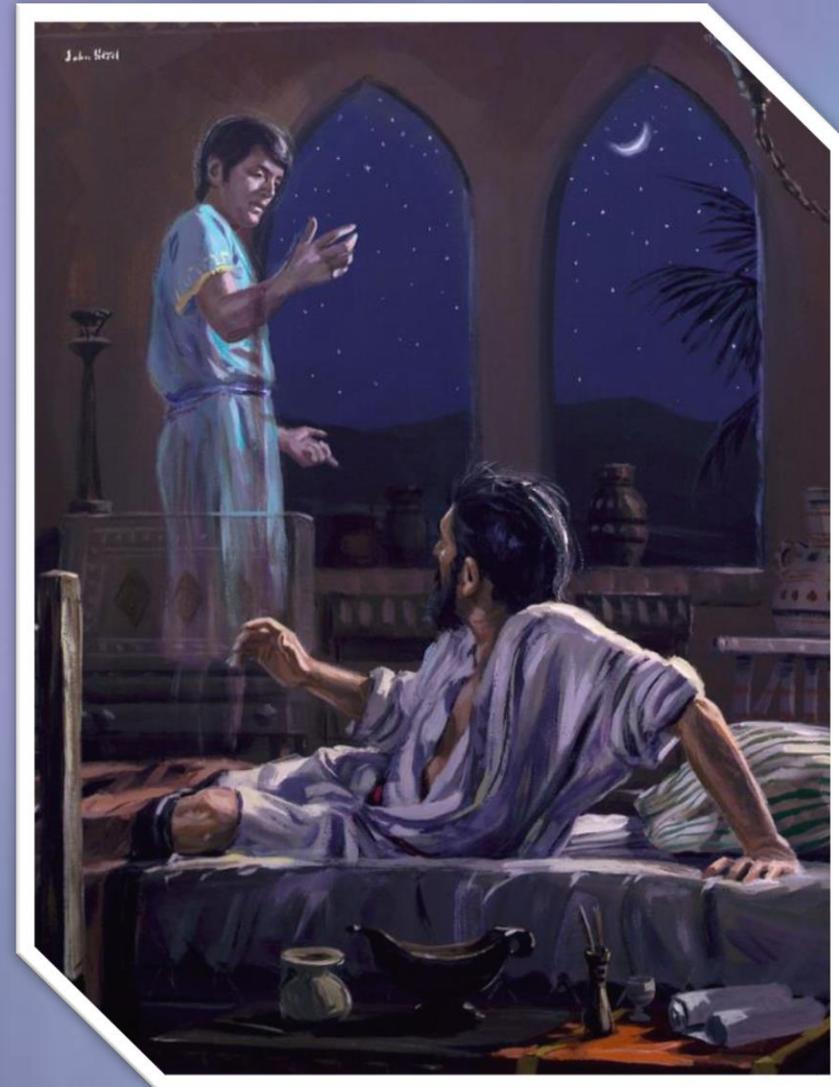
“Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16:9)

Aunque el plan original de Pablo era visitar a las iglesias ya establecidas, el plan del Espíritu Santo era otro.

Impidiéndoles seguir predicando en Asia, el Espíritu Santo les condujo hasta Misia. Allí les impidió ir a Bitinia. Los condujo hasta Troas, un puerto marítimo. Finalmente, les indicó el camino a través de una visión.

Este cambio de rumbo suponía predicar el Evangelio en Europa, un territorio completamente nuevo.

De esta experiencia aprendemos la importancia de someternos continuamente a la dirección del Espíritu Santo, aun cuando esto contradiga nuestros planes o ideas.

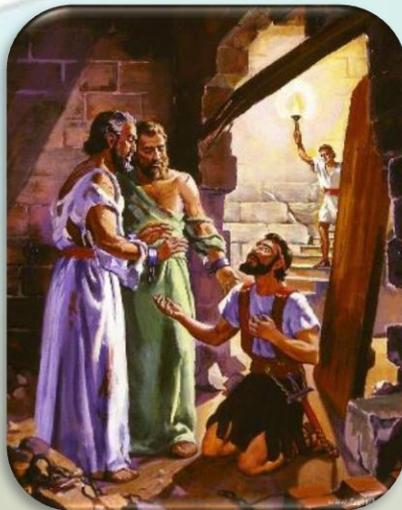
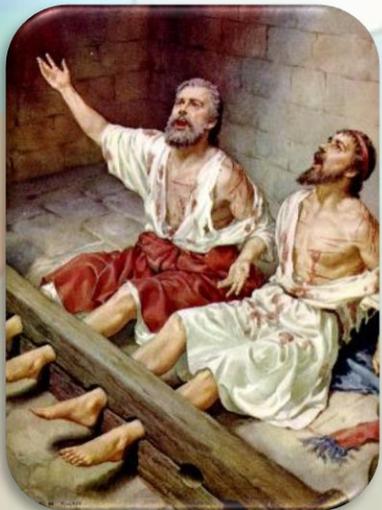
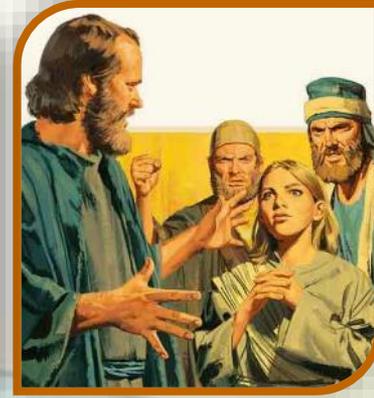
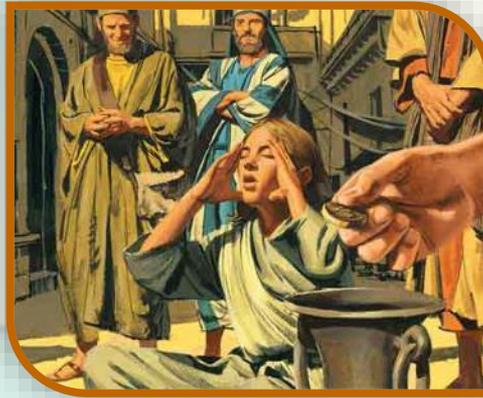


NUEVOS CONVERSOS

“y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:30-31)

Llegando a Filipos, Pablo buscó el lugar de reunión de los judíos de esa ciudad. Como no había sinagoga, encontró a un grupo de mujeres junto al río.

Una de las mujeres allí reunidas, Lidia, natural de Tiatira, fue la primera conversa de Europa.



Pero pronto surgieron los problemas. Pablo expulsó al demonio que poseía a una joven adivina. Sus dueños, enojados, lo llevaron a los tribunales.

Azotados y encarcelados, Pablo y Silas cantaban en la prisión. Su testimonio fiel tocó la conciencia del carcelero.

ESCU德里ÑANDO LAS ESCRITURAS

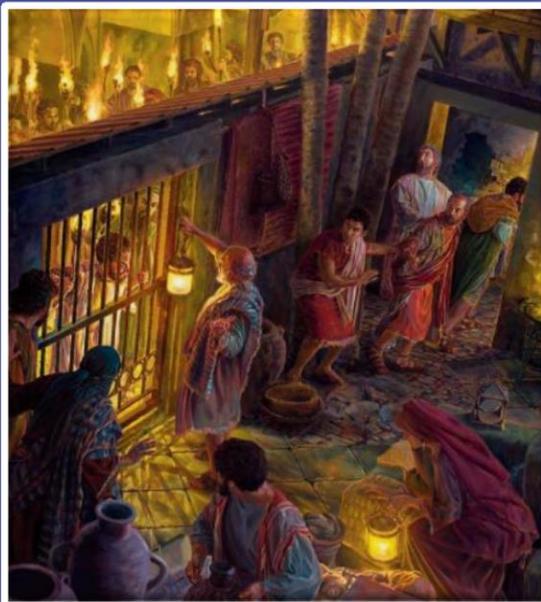
“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11)



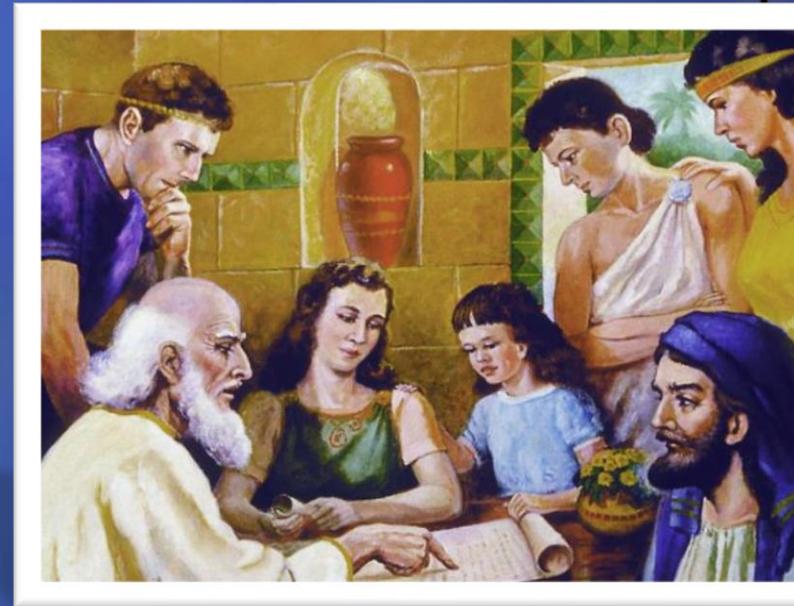
Tesalónica era la capital de Macedonia. Allí, Pablo acudía los sábados a la sinagoga para predicar a los judíos la muerte y la resurrección de Jesús.

Solo unos pocos judíos creyeron. El resto, usando a hombres perversos, provocaron un gran alboroto contra Pablo y el resto de los conversos.

En Berea, la recepción del mensaje por parte de los judíos fue muy distinta. Fueron convencidos de la verdad por el examen concienzudo de las Escrituras.



Una respuesta meramente emocional, exenta de estudio personal, es superflua y de corta duración.

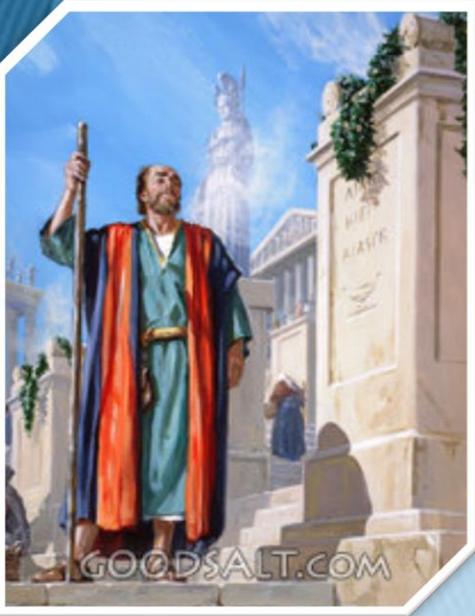


EL AREÓPAGO

“Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?” (Hechos 17:19)

En Atenas, Pablo usó nuevas técnicas para llevar el Evangelio. Ante un público exclusivamente gentil, no pudo usar las Escrituras como base de su predicación.

Partió del conocimiento del mundo natural y la filosofía para que ellos pudieran comenzar a entender aquello que quería enseñarles.



Para mentes acostumbradas a creer que los dioses no se preocupan por lo que ocurre en la Tierra, el mensaje de Pablo era realmente especial.

Aunque la mayoría se burlaron del mensaje, algunos, como Dionisio y Dámaris, creyeron.



“HABLA, Y NO CALLES”

“porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:10)

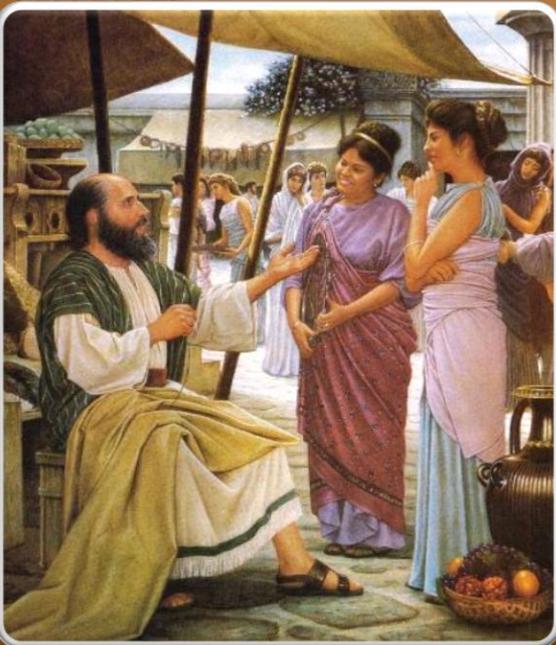
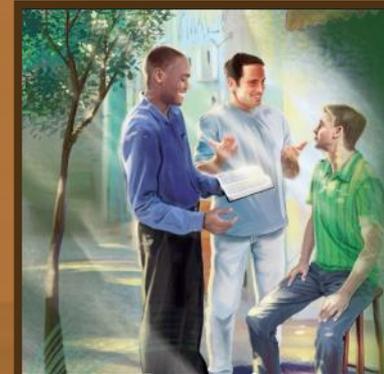
En Corinto, Pablo conoció a Priscila y Aquila. Como tenían su mismo oficio, se quedó trabajando con ellos.

Pero Pablo fue rechazado abiertamente por los judíos. Sacudiendo sus vestidos, decidió dejar de predicarles, y hablar solamente a los gentiles.



Esta situación le produjo un gran desánimo, hasta el punto de decidir seguir su camino y abandonar la ciudad. Pero Dios tenía, nuevamente, otros planes. Pablo quedó en Corintio un año y medio, mucho más que en cualquier otro lugar hasta entonces.

¿Cuánto pueblo tiene Dios en tu ciudad que aún no le conoce? Habla, y no calles.



“Los mensajeros de Dios en las grandes ciudades no deben desalentarse por la impiedad, la injusticia y la depravación que son llamados a arrostrar mientras tratan de proclamar las gratas nuevas de salvación... Recuerden los que están empeñados en el ministerio de salvar las almas que a pesar de que son muchos los que no quieren escuchar los consejos que Dios da en su palabra, no se apartará todo el mundo de la luz y la verdad ni de las invitaciones de un Salvador paciente y tolerante. En toda ciudad, por muy llena que esté de violencia y de crímenes, hay muchos que con la debida enseñanza pueden aprender a seguir a Jesús. A miles puede comunicarse así la verdad salvadora, e inducirlos a recibir a Cristo como su Salvador personal”